



Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza.

Examen de maridos.

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza.

Examen de maridos.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Conde Carlos galan.
Beltran escudero viejo.
El Marques don Fadrique galan.
Hernando lacayo.
El Conde don Iuan galan.
Ochauo gracioso.
Don Guillen galan.
Doña Ynes dama.
Don Iuan de Guzman galan.
Mencia su criada.
El Conde Alberto galan.
Blanca dama.
Don Fernando viejo graue.
Clauela su criada.

Acto primero.

Salen doña Ynes de luto, y Mencia.
Menc. Ya que tan solo has quedado
con la muerte del Marques
tu padre, forçoso es,
señora, tomar estado;
que en su casa ha sucedido,
y vna muger principal

parece en la Corte mal
sin padres, y sin marido.

D. Yn. Ni mas puedo responderte,
ni puedo mas resolver,
de que a mi padre he de ser
tan obediente en la muerte,
como en la vida lo fuy;
y con este justo intento
aguardo su testamento,
para disponer de mi.

Sale Beltran de camino.

Belt. Dame, señora, los pies.

D. Yn. Vengas muy en hora buena,
Beltran, amigo.

Belt. La pena
de la muerte del Marques
mi señor, que esté en la gloria,
me pesa de renouarte,
quando era bien apartarte
de tan funesta memoria.

Mas cumplo lo que ordenò,
cercano al vltimo aliento,
en lugar de testamento,

Dale vn pliego.

este pliego me entregò
sobre escrito para ti.

D. Yn. A recibirle, del pecho
sale en lagrymas deshecho

Abre el pliego.

el coraçon, dize assi.

Lee.

Pa. Antes que te cases, mira lo que hazes.

Menc. No dize mas?

D. Yn. No, Mencia.

Belt. Su postrer disposicion
cifrò toda en vn ringlon.

D. Yn. Ay querido padre, fia
que no exceda, a lo que escriues,
mi obediencia vn breue punto,
y que aun despues de difunto,
presente a mis ojos viues.

Y vos, si el auer nacido
en mi casa, y si el amor
que del Marques mi señor
aueys, Beltran merecido,
si la firme confiança,
con que en vuestra fe y lealtad

resignò su voluntad,
asseguran mi esperança.
Sed de mi justa intencion
el faorable instrumento,
con que deste testamento
disponga la execucion.
Solo de vuestra verdad
he de fiar el efeto,
y la eleccion del sujeto,
a quien de mi libertad
entreguè la possession,
de vos ha de proceder,
y obligarme a resolver
sola vuestra informacion.

Belt. No tengo que encarecerte
mi obligacion y mi fe,
pues ellas, segun se vè,
son las que pueden mouerte
a hazerme tu consejero.

D. Yn. Venid conmigo, a saber,
Beltran, lo que aueys de hazer;
que elegir esposo quiero
con tan atentos sentidos,
y con tan curioso examen
de sus partes, que me llamen
el examen de maridos. Vanse.

Salen don Fernando, y el Conde Carlos.

D. Fer. Pensar que solo soys vos
dueño de su voluntad,
y segun vuestra amistad
vn alma viue en los dos.
De vos me obligan a fiar,
y pediros vna cosa,
que por ser dificultosa,
podreys vos solo alcançar.

Cond. Si como aueys entendido,
don Femando, essa amistad,
conoceys la voluntad
con que siempre os he seruido.
Seguro de mi os fiays,
pues ya segun mi aficion
solo con la dilacion
puede ser que me ofendays.

D. Fer. Ya pues, Conde, aureys sabido
que el Marques a Blanca adora.

Cond. De vos, don Fernando, agora
solamente lo he entendido.

D. Fer. Negareyslo como amigo
y Secretario fiel
del Marques.

Cond. lamas con el
he llegado ni el conmigo,
a que de tales secretos
participes nos hagamos;
o sea porque adoramos
tan soberanos sujetos;
que con darle a la amistad
nombre de sacra y diuina,
aun no la juzgamos digna
de atreuerse a su deydad,
o porque el zelo y rigor
desta amistad es tan justo;
que niega culpas del gusto,
y delitos del amor.

O porque de esse cuydado
viuimos libres los dos,
y en lo que os han dicho a vos,
acaso os han engañado.

D. Fer. No importa para el intento
auerlo sabido o no,
ser assi y saberlo yo;
es la causa y fundamento
que me obligó a resolverme,
a que de vuestra amistad
nobleza y autoridad
en esto vengo a valerme.
Y assi supuesto, señor,
que si el Marques pretendiesse
que Blanca su esposa fuesse,
no me encubriera su amor.
Pues si sus meritos son
tan notorios, se podria
prometer que alcançaria
por concierto su intencion.
De aqui arguyo que su amor
solo aspira a fin injusto,
y quiere alcançar su gusto
con ofensa de mi honor.
Vos pues, de cuya cordura
grandeza y valor confio,
remediad el honor mio,
y corregid su locura.
Que en los dos euitareys
con esto el lance postrero,

pues lo ha de hazer el azero,
si vos, Conde, no lo hazeys.
Cond. Fernando, bien sabeys vos,
que por no sujeto a ley
el amor, le pintan Rey,
niño, ciego, loco, y Dios.
Y assi en este caso yo,
si he de hablar como discreto,
el intentarlo os prometo,
pero el conseguirlo no.
Que por locura condeno,
que se prometa el valor,
ni poder mas que el amor,
ni assegurar hecho ageno.
Mas esto solo fiad,
pues de mi os quereys valer,
que el Marques ha de perder,
o su amor, o mi amistad.
D. Fer. Essa palabra me anima
a pensar que vencereys;
que se lo que vos valeys,
y se lo que el os estima.
Cond. No admite comparacion
nuestra amistad, mas yo sigo
en las finezas de amigo
las leyes de la razon;
en esto la teneys vos,
y de vuestra parte estoy.
D. Fer. Seguro con esso voy.
Cond. Dios os guarde.
D. Fer. Guarde os Dios. Vase.
Salen el Marques, y Ocha.
Ocha. El es vn capricho estraño.
Marq. Examen haze curiosa
de pretendientes?
Ocha. Que cosa
para los moços de ogaño!
Marq. Conde.
Cond. Marques.
Marq. Escuchad
el mas nueuo pensamiento,
que en humano entendimiento
puso la curiosidad.
Cond. Dezid.
Marq. Buelue a referillo
con todas sus circunstancias.
Ocha. Perdonad mis ignorancias,

pues de mi quereys oyllo;
la sin yqual doña Ynes,
a cuyas diuinas partes
se junta ya el ser Marquesa,
por la muerte de su padre,
abriendo su testamento
con resolucion de darle
el cumplimiento deuido
a postreras voluntades:
hailò que era vn pliego a ella
sobre escrito, y que no trae
mas que vn renglon todo el,
en que le dize su padre;
antes que te cases, mira lo que hazes.
Puso en ella este consejo
vn animo tan constante
de executallo; que intenta
el capricho mas notable,
que de Romanas Matronas
cuentan las antiguedades.
Quanto a lo primero a todos
Gentiles hombres y pages,
y criados de su casa
orden ha dado inuiolable,
de que admitan los recados
los papeles y mensajes,
de quantos de su hermosura
pretendieren ser galanes.
Con esto en vn blanco libro,
cuyo titulo es; examen
de maridos; va poniendo
la hazienda, las calidades,
las costumbres, los defetos,
y excelencias personales
de todos sus pretendientes,
conforme puede informarse.
de lo que la fama dize,
y la inquisicion que haze.
Estas relaciones llama
consultas, y memoriales
los villetes, y recuerdos
los passeos y mensajes.
Lo primero notifica
a todo admitido amante,
que sufra la competencia,
sin que el limpio azero saque,
y al que por esto, o por otro

defeto vna vez borrarle
del libro, no ay esperança
de que vuelva a consultarle;
declara que amor con ella
no es merito, y solo valen,
para obligar su aluedrio,
propias y adquiridas partes.
De manera que ha de ser
quien a su gloria aspirare,
por eleccion venturoso,
y elegido por examen.

Cond. Estraña imaginacion.

Marq. Paradoxico dislate.

Ocha. Caprichoso desatino.

A parte.

Cond. A ingrata, que nouedades
inuentas para ofenderme?
y traças para matarme?
que me ha de valer contigo,
si tanto amor no me vale?

Possible es, cruel, que intentes
contra leyes naturales
que sin amor te merezcan,
y que sin zelos te amen?

Marq. Ya con tan alta ocasion
imagino en los galanes
de la Corte mil mudanças,
de costumbres y de trajes.

Cond. La fingida hypocresia,
la industria, el cuydado, el arte,
a la verdad venceran,
mas valdra, quien mas engañe;
Ochavo, dexanos solos,
que tengo vn caso importante
que tratar con el Marques.

Ocha. Si es importante, bien hazes
en ocultarlo de mi,
que qualquiera que fiare
de criados su secreto,
vendra a arrepentirse tarde. Vase.

Marq. Cuydadoso espero ya
lo que teneys que tratarme.

Cond. Retoricas persuasiones
y proemios elegantes
para pedir, son ofensas
de las firmes amistades;
y assi es bien que breuemente,

mi pensamiento os declare.
De don Fernando de Herrera
la noble y antigua sangre,
ni puede nadie ignoralla,
ni ofendella deue nadie.

Y el que es mi amigo, Marques,
no ha de dezirse que haze
sin razon, mientras vn alma
ambos pechos informare.

Vna de tres escoged;
o no amar a Blanca, o darle
la mano, o dexar de ser
mi amigo, por ser su amante.

Marq. Primero que me resuelua
en vn negocio tan graue,
los zelos de mi amistad,
que al encuentro, Conde, salen,
me obligan a que auerigue
mis queexas y sus verdades;
como si de agena boca
supistes que soy amante
de Blanca, no teneys zelos
de que de vos lo ocultasse?

Cond. Porque los cuerdos amigos
tienen razon de quejarse,
de que la verdad les nieguen,
mas no de que se la callen.

Y assi de vuestro silencio
no he formado zelos, antes
os estoy agradecido,
que presumo que el callarme
vuestra aficion, fue recelo
de que yo la reprouasse,
porque no consienten culpas
las honradas amistades.

Y assi, Marques, resolueos
a oluidalla, o a oluidarme,
que la razon siempre a mi
me ha de tener de su parte.

Marq. Puesto, Conde, que el mas rudo
el imperio del amor sabe,
con vos, que prudente soys,
no trato de disculparme.

Dar la mano a doña Blanca
no es possible, sin que passe
el mayorazgo que gozo
al mas cercano en mi sangre.

Que obliga de su ereccion
vn estatuto inuiolable,
a que el sucessor elija
esposa de su linaje.

Yo pues antes de escucharos,
viendo estas dificultades,
procuraua ya remedios
de oluidalla y de mudarme;
y ha sido el mandallo vos,
el mayor, pues es tan grande
mi amistad, que lo imposible
por vos me parece facil.

Cond. Supuesto que no ay finezas
que a la vuestra se auentajen,
os las promete alomenos
mi agradecimiento yguales;
y a Dios, Marques, porque quiero
dar al cuydadoso padre
de Blanca esta feliz nueua.

Marq. Bien podeys assegurarle
que no harà la muerte misma,
que esta palabra os quebrante.

Cond. Quando no vuestra amistad,
me assegura vuestra sangre. Vanse.

Salen el Conde Alberto por vna parte, y por otra don Iuan.

D. Iu. Conde.

Alb. Don Iuan.

D. Iu. Con hallaros
en esta casa, me days
indicios, de que intentays
de marido examinaros.

Alb. Dado que no tengo amor,
por curiosidad desseo
deste examen de Imeneo
ser tambien competidor.

Mas lo que pensays de mi,
por el lugar en que estoy,
de vos presumiendo voy,
pues tambien os hallo aqui.

D. Iu. Siendo en tan alta ocasion
de meritos la contienda,
pienso que quien no pretenda,
perderà reputacion.

Sale don Guillen.

D. Guil. Copiosa està de guerreros
la estacada.

Alb. Don Guillen,

soys opositor tambien?

D. Guil. Con tan nobles Caualleros,
si es que aspirays a eligidos,
fuerça es prouar mi valor,
que si es tal el vencedor,
no es deshonra ser vencidos.

Alb. Que en nouedad tan estraña
diesse la Marquesa hermosa?

D. Guil. Por ella serà famosa
eternamente en España.

D. Iu. Al fin quiere voluntades
a la vsança de Valencia,
que sufran la competencia
sin zelos ni enemistades.

Alb. Nueva Pero Lope ha sido.
Sale Ochauo a parte.

Oc. Plega a Dios no aya en la Corte
algun Vlisses, que corte
enciérne tanto marido.

D. Iu. Beltran sale aqui.

Alb. Y el es,
segun he sido informado,
el Secretario y Priuado
de la hermosa doña Ynes.

Ocha. Y a fe que es tiempo vario
efeto bien peregrino,
que no siendo Vizcayno,
llegasse a ser Secretario.

Sale Beltran a parte.

Belt. Al cebo de doña Ynes
pican todos; que es gran cosa
gozar de muger hermosa,
y vn titulo de Marques.

Alb. Señor Beltran, la intencion
de la Marquesa, que ha dado,
como a los pechos cuydado,
a la fama admiracion,
causa el concursó que veys;

Quiere dalle vn papel.
mis partes y mis calidades
son estas, y son verdades,
que presto prouar podreys.

D. Iu. Este mis partes refiere.

Quiere dalle otro papel.

Belt. La Marquesa mi señora,
saldra de su quarto agora,
que veros a todos quiere,

a ella dad los memoriales;
porque informarse procura
de la voz la compostura,
y las partes personales
de cada qual por sus ojos.

Ocha. Es prudencia y discrecion
no entregar por relacion
tan soberanos despojos.

Belt. Ella sale.

Componense todos. A parte.

Ocha. Gusto es vellos,
cuydadosos y afectados,
compuestos y mesurados
alçar vigotes y cuellos.

Parecenme propriamente
en sus aspectos è indicios
los pretendientes de oficios,
quando ven al Presidente;
mas por Dios que es la criada
como vn oro; oye, doncella?

Salen doña Ynes, y Mencia.

Menc. Que quiere?

Ocha. El amor por ella
me ha dado una virotada.

Menc. A vn bien que ay en el lugar
Albeytares.

Ocha. Pues, traydora,
tan bestia es el que te adora,
que Albeytar le ha de curar?

Alb. Puesto que el alma confiessa
que no ay meritos humanos,
que a los vuestros soberanos
ygualen, bella Marquesa;
si alguno ha de poseeros,
hazer esto, es competir
con todos, no presumir
que he de poder mereceros;
y a este fin he reduzido
mis partes a este papel

Dale vn memorial.
humilde como fiel.

A parte.

D. Yn. Que retorico marido!
yo atenderè como es justo
a vuestros meritos, Conde.

Ocha. Como Rey por Dios responde;
ella es loca de buen gusto.

D. Iu. Yo soy, señora, don Iuan
de Guzman; aqui vereys

Dale vn papel.

lo demas, si en mi quereys
mas partes que ser Guzman.

A parte.

D. Yn. Que amante tan enflautado!
yo lo verè.

A parte.

Ocha. Linda cosa,
la voz sutil y melosa
en vn hombre muy barbado.

D. Guil. Don Guillen soy de Aragon,
que si por amor huuiera
de mereceros, ya fuera
mi esperança possession.

Dale vn memorial.

Este os puede referir
mis meritos verdaderos,
pocos para mereceros,
muchos para competir.

A parte.

D. Yn. Que meditada oracion!
yo verè el papel.

A parte.

Ocha. Que bien
traxo el culto don Guillen
la tal contraposicion!

D. Yn. Con vuestra licencia quiero
retirarme.

Alb. Loco estoy. Vase.

D. Iu. Libre viene, y preso voy. Vase.

D. Guil. Por vos viuo, y sin vos muero.
Vase.

D. Yn. Tened esos memoriales;

Dalos a Beltran.

mas que busca este mancebo?

Ocha. Por ver capricho tan nueuo
me atreui a vuestros vmbrales;
y aunque desta mocedad
y paradoxico intento
os alabe el pensamiento,
tengo vna dificultad;
y es que en vuestros pretensores
me han dicho que examinays
lo visible, y no tratays
de las partes interiores,

en que muchas vezes vi
dissimulados engaños,
que causan mayores daños
al matrimonio; y assi
quiero saber que inuencion,
o industria pensays tener,
o que examen ha de auer
para su aueriguacion?

D. Yn. No ay remedio?

Ocha. Vno de dos
en dificultad tan nueua;
recebir la causa a prueua,
o encomendarselo a Dios.

D. Yn. De buen gusto es la aduertencia;
quereys otra cosa aqui?

Ocha. Vn nuevo amante, por mi,
Marquesa, os pide licencia
para veros, è informaros
de sus meritos; que puesto
que a todos la days, en esto
quiere tambien obligaros.

D. Yn. Quien es?

Oc. Señora, el Marques vuestro deudo.

D. Yn. Ya ha ofendido
su valor, pues ha pedido
lo que a todos comun es.

Ocha. Tiene el ser desconfiado
de discreto, y le parece;
Marquesa, que aun no merece
ser de vos examinado.

D. Yn. Pues yo no solo le doy
licencia, pero juzgara
por agrauio, que no honrara
el examen. Vase y Beltran.

Ocha. Pues yo voy
con nueua tan venturosa,
y tanto vos lo seays,
pues qual sabia examinays,
que no elijays como hermosa;
y tu, enemiga, haz tambien
vn examen; y si a caso
te merezco, pues me abraso,
trueca en fauor el desden.

Menc. Beue?

Ocha. Beuo.

Menc. Vino?

Ocha. Puro.

Menc. Pues ya queda reprouado,
que yo quiero esposo aguado.

Vase.

Ocha. Escucha, en vano procuro
detenella, bueno quedo;
viue Dios que estoy herido:
pero si mi culpa ha sido
beuerlo puro, bien puedo
no quedar desesperado;
aguado soy, que aunque puro
siempre beuerlo procuro,
siempre al fin lo beuo aguado;
pues todo por nuestro mal,
antes de salir del cuero,
en el Adan tauernero
peca en agua original. Vase.

Salen Blanca y Clauela con mantos.

Clau. Pienso que no te està bien
mostrar al Marques amor,
porque es la contra mejor
de vn desden otro desden,
si su mudança recelas,
tu firmeza te destruye,
porque el amante que huye,
seguirle; es ponerle espuelas.

Blan. Ya que pierdo la esperança,
que tan segura tenia;
saber alomenos querria
la ocasion de su mudança,
y por esto le he citado,
sin declaralle quien soy,
para el sitio donde estoy.

Clau. El vendrà bien descuydado,
de que eres tu quien le llama.

Salen el Marques y Ochauo por otra parte.

Ocha. Su hermosura y su intencion
son tan nueuas, que ya son
la fabula de la fama:
y al fin, no solo te ha dado
la licencia que has pedido;
pero se huuiera ofendido,
de que no huuieras honrado
el concurso generoso
que al examen se le ofrece.

Marq. Locura por Dios parece
su intento; mas ya es forçoso
seguir a todos en esso.

Ocha. Vn aguacero cayò
en vn lugar, que priuò,
a quantos moxò, de seso,
y vn sabio, que por ventura
se escapò del aguacero,
viendo que al lugar entero
era comun la locura,
mojose, y enloqueciò:
diziendo; en esto que pierdo?
aqui, donde nadie es cuerdo,
para que he de serlo yo?
assi agora no se escusa,
supuesto que a todos ves
examinarse, que des
en seguir lo que se vsa.

Marq. Bien dizes, que era el no hazello
dar al mundo que dezir:
pero quierote aduertir,
de que nadie ha de entendello
hasta salir vencedor,
porque si quedo vencido,
no quiero quedar corrido.

Ocha. Marmol soy.

Marq. Este temor
me obliga assi a recatar,
aunque mi pecho confia
que doña Ynes sera mia,
si me llego a examinar.

Blan. Que doña Ynes sera vuestra,
si a examinaros llegays.

Marq. O Blanca, vos me escuchays?

Blan. Quien tanta inconstancia muestra
como vos, tiene esperança
de que saldrà vencedor,
siendo el defeto mayor
en vn hombre la mudança?
de que os admirays? yo fuy,
yo fuy, la que os he llamado,
viendo que con tal cuydado
andays huyendo de mi,
para saber la ocasion
que os he dado, o vos tomays,
para que assi me rompays
tan precisa obligacion:
y de vuestros mismos labios,
antes que os la preguntara,
quiso el cielo que escuchara

la ocasion de mis agrauios.
Marq. Blanca, no te desenfrenes,
escucha atenta primero
mi disculpa, y despues quiero,
que si es razon, me condenes.
Quando empeçò mi desseo
a mostrar que en ti viuia,
ni aun la esperança tenia
del estado que oy posseo.
Entonces tu, como a pobre,
te mostraste siempre dura,
que el oro de tu hermosura
no se dignaua del cobre.
Heredè por suerte, y luego
o fuesse ambición o amor,
mostraste a mi ciego ardor
correspondencias de fuego.
Mas la herencia, que la gloria
me diò de tu vencimiento,
fue tambien impedimento
para gozar la vitoria.
Porque estoy, Blanca, obligado
a dar la mano a muger
de mi linaje, o perder
la possession del estado.
Esta ocasion me desuia
de ti, pues segun arguyo,
ni rico puedo ser tuyo,
ni pobre quieres ser mia.
Perdida pues tu esperança,
si otra doy en celebrar,
es diuertirme, no amar,
es remedio, no mudança.
Assi que a no poder mas,
mudo intento, si pudieres,
haz lo mismo, que si quieres,
muger eres, y podrás. Vase.
Blan. Oye.
Clau. Alas lleua en los pies.
Ocha. Cielos, hazed que algun dia
pueda yo hazer con Mencia,
lo que con Blanca el Marques.
Vase.
Blan. Desesperada esperança,
el loco intento mudad,
y de ofendida apelad
del amor a la vengança.

Por los cielos, inconstante,
ya que tu agrauio me obliga,
que has de llorarme enemiga,
pues no me estimas amante.

A tus gustos sus intentos,
tus fines me he de oponer,
serè verdugo al nacer
de tus mismos pensamientos.

Clau. De colera estàs perdida,
loca te tiene el despecho.

Blan. Sierpes apacienta el pecho
de vna muger ofendida! Vanse.

Sale el Conde don Iuan.

D. Iu. De tus ojos salgo ciego,
y abrasado, Ynes hermosa,
qual la incauta mariposa
busca luz, y encuentra fuego.

Sale el Conde Carlos. A parte.

Cond. Aqui està el Conde don Iuan?
todo el infierno arde en mi,
Conde, de hallaros aqui,
ciertas sospechas me dan,
de que pretendeys entrar
en el examen.

D. Iu. Pues quien
no aspira a tan alto bien,
si meritos lo han de dar?

Cond. Quien supiere que a la bella
Ynes ha vn siglo que quiere
Carlos.

D. Iu. Si quien lo supiere,
Conde, no ha de pretendella,
de essa obligacion me hallo
con justa causa excluydo,
porque nunca lo he sabido.

Cond. No basta pues escuchallo
aqui de mi, si hasta agora
la he seruido con secreto,
justo y forçoso respeto,
del que estima a la que adora?

D. Iu. No basta a quien se ha empeñado
sin saberlo, a no empear
podeys con esso obligar,
mas no a dexarlo empeçado.

Cond. Esta espada sabrà hazer
que sobre dezirlo yo,
para dexallo.

D. Iu. Y que no,
esta sabrà defender,
y esto en el campo, no aqui,
que es sagrado este lugar.

Cond. Allà os espero mostrar
el valor que viue en mi.

Sale doña Ynes.

D. Yn. Que es esto, Conde don Iuan?
Conde Carlos, donde vays?

Cond. Solamente a que entendays
los excessos, a que dan
ocasion vuestros antojos:
venid.

D. Iu. Vamos.

D. Yn. Deteneos,
que mal logrará desseos,
quien obliga con enojos,
sabiendo que es lo primero
que he aduertido en este examen,
que no ha de entrar en certamen,
quien por mi saque el azero;
como aqui con ofenderme
quereys los dos obligarme,
pues que pretendeys ganarme
con el medio de perderme?
el fin desta pretension
consiste en vuestro aluedrio?
es vuestro gusto, o el mio,
quien ha de hazer la eleccion?
sufra pues, quien alcançarme
procure, la competencia,
o confiesse en mi presencia
que no pretende obligarme.

D. Iu. No ay mas ley que vuestro gusto
para mi abrasado pecho.

Cond. Y yo, Ynes, aunque a despecho
de vn agrauio tan injusto
como recibo de vos,
me dispongo a obedeceros.

D. Yn. De no sacar los azeros
me dad palabra los dos.

Cond. Yo por seruiros la doy.

D. Iu. Yo la doy, por obligaros,
que a morir, por no enojaros,
dispuesto, señora, estoy. Vase.

Cond. A Marquesa, a Dios pluguiera,
pues os cansa el amor mio,

fuesse mio mi aluedrio,
para que no os ofendiera!
Pluguiera a Dios que pudiera
poner freno a mis passiones;
el ver vuestras sinrazones!
que quando el amor es furia,
los golpes que dà la injuria,
rematan mas las prisiones.
Apaga el Cierço violento
llama que empieça a nacer,
mas en llegando a crecer,
le aumenta fuerças el viento.
Ya estaua en mi pensamiento
apoderado el furor
de vuestro amoroso ardor,
y a quien llega a estar tan ciego,
cada agrauio da mas fuego,
cada desden mas amor.

D. Yn. Basta, Conde, que llenays
de vanas quexas el viento,
si de vuestro sentimiento
la ocasion no declarays,
de que agrauios me acusays?

Cond. El preguntarlo es mayor
ofensa y nueuo rigor,
pues para que os disculpeys
de vuestro error, os hazeys
ignorante de mi amor.

Podeysme negar a caso
que dos vezes cubrio el suelo
tierna flor y duro yelo,
despues que por vos me abraso?

El fiero dolor que passo
por vuestros ricos despojos,
aunque a encubrir mis enojos
el recato me ha obligado,
no os lo ha dicho mi cuydado
con la lengua de mis ojos?
no han sido mi claro Oriente
vuestros balcones, y han visto
que ha dos años que conquisto
su yelo con fuego ardiente?
si os amè tan cautamente,
que a penas aueys sabido
vos misma que os he querido;
essa es fineza mayor,
pues muriendo, vuestro honor

a mi vida he preferido.
Pues quando tras esto days
licencia a nueuos cuydados,
para ser examinados,
porque el mas digno elijays:
como, dezid, preguntays
a vn despreciado y zeloso,
de que se muestra quexoso?
quando por amante no,
por mi no merezco yo
ser con vos mas venturoso?
D. Yn. Negarlo fuera ofenderos,
pero vos me disculpays,
y con lo que me acusays
pienso yo satisfazeros.
Si entre tantos caualleros
como al examen se ofrecen,
vuestras partes os parecen
dignas de ser preferidas,
ellas seran elegidas,
si mas que todas merecen.
Mas si a caso el proprio amor
os engaña, y otro amante,
aunque menos arrogante,
en partes es superior,
ni es ofensa, ni es error
si en mi prouecho me agrada
de vuestro daño oluidada
que el que es mas digno, me vença;
que de si misma comiença
la caridad ordenada.

Cond. Y de amar vuestra beldad
quales los meritos son?

D. In. Amar por inclinacion
es propria comodidad,
si presa la voluntad
del desseo, se fatiga,
porque el deleyte consiga,
del bien que pretende nace,
y quien su negocio haze,
a nadie con el obliga:
de mas que si amar me fuera
conmigo merecimiento;
no solo vuestro tormento
obligada me tuuiera:
que no tantos en la esfera
leues atomos se miran,

ni en quanto los rayos giran
del Sol claro arenas doran,
quantos mas que vos me adoran,
si menos que vos suspiran:
pero supuesto que amarme
no me obliga, imaginad
que cumplir mi voluntad
es el modo de obligarme;
el mas digno ha de alcançarme,
si vuestros meritos claros
esperan auentajaros,
en obligacion me estays:
pues por vna que intentays,
dos vitorias quiero daros;
corta hazaña es por amor
conquistar vna muger,
ilustre vitoria es ser
por meritos vencedor:
de mi os ha de hazer señor
la eleccion, no la ventura,
sino os parece cordura
el nuevo intento que veys,
alomenos no negareys
que es de honrada esta locura.

Cond. En fin que en vano porfio
dissuadiros esse intento?

D. In. Antes que mi pensamiento,
se mudarà el norte frio.

Cond. Pues yo de todos confio
ser por partes vencedor,
mas ved que en tan ciego amor
mis sentidos abrasays,
que si en la eleccion errays,
no he de sufrir el error:
mirad como os resolueys,
y advertid bien, si a mi no,
que merezca mas que yo,
a quien vuestra mano deys:
pues como vos proponeys
que vencer para venceros
tantos nobles caualleros
son dos tan altas vitorias;
son dos afrentas notorias,
las que recibo en perderos:
yo enfrenarè mi passion,
si es mas digno el mas dichoso,
obediente al imperioso

dictamen de la razon:
pero siendo en la eleccion
vos errada, y yo ofendido,
viue Dios que al preferido
ha de hazer mi furia ardiente
teatro de delinvente
del talamo de marido.

D. In. Pensad que sino vençeyes,
no aueys de quedar quexoso,
que serà tal el dichoso,
que vos mismo lo aproueys.

Cond. Cumplid lo que prometeys.

D. In. Tal examen he de hazer,
que a todos dè, al escoger,
que inuidiar, no que culpar.

Cond. Pues, Ines, a examinar.

D. In. Pues, Carlos, a merecer.

Acto segvndo.

Salen Blanca y Clauela con mantos.

Blan. Yo la he de ver, y estoruar,
quanto pueda, su esperança,
que el amor pide vengança,
si llega a desesperar:

y pues no me vio jamas
la Marquesa, cierta voy
de que no sabrà quien soy.

Clau. Resuelta, señora, estàs,
y no quiero aconsejarte.

Blan. Ella sale.

Clau. Hermosa es,
con razon la luz que ves,
puede en zelos abrasarte.

Blan. Cubrete el rostro, y adierte
que los enredos que emprendo,
van perdidos, en pudiendo
este viejo conocerte.

Salen doña Ines y Beltran.

Bel. Ya del Marques don Fadrique
el memorial he passado,

y si verdad ha informado,
no dudo que se publique
por su parte la vitoria.

D. In. Pues, Beltran, con breuedad
de lo cierto os informad,
porque es ventaja notoria,
la que en sus meritos veo,
y si verdaderos son,
mi sangre, o mi inclinacion
facilitan su desseo.

Bel. El es tu deudo, y por Dios
que fuera bien que se vnieran
vuestras dos casas, y hizieran
vn rico estado los dos.

A parte.

Blan. Primero el fin de tus años,
caduco enemigo, veas.

Clau. La ocasion es que desseas.

A Clauela. A parte.

Blan. Comiencen pues mis engaños,
y aduierte bien el rodeo
con que mi industria la obliga
a rogarme que la diga,
lo que dezir le desseo.
No vengo a mala ocasion,
quando de bodas tratays,
pues feliz anuncio days
con esso a mi pretension.

D. In. Quien soys? y que pretendeys?

Blan. Soy, señora, vna criada
de vna muger desdichada,
que por dicha conoceans:
lo que pretendo, es mostraros
joyas de hechura y valor,
con que pueda el resplandor
del mismo Sol inuidiaros:
tratado su casamiento,
las preuino mi señora,
y auiendo perdido agora
con la esperança el intento
de esse estado, determina
tomar el de Religion,
y viendo que la ocasion
de casaros se auezina;
segun publica la fama;
me mandò que os las traxesse;
porque si entre ellas huuiesse

alguna, que de tal dama
mereciesse por ventura
ser para suya estimada;
por el valor apreciada,
aunque pierda de la hechura,
mucha parte, la compreys.

D. In. Las joyas pues me mostrad.

Saca vna caxeta de joyas.

Blan. Su curiosa nouedad
pienso que cudiciareys:
de diamantes jaquelados
es esta.

D. In. No he visto yo mejor cosa.

Blan. Essa costó
mil y quinientos ducados:
pero ved estos diamantes
al tope.

D. In. La joya es bella,
el cielo no tiene estrella,
que dè rayos mas brillantes.

Blan. Con mas razon esta rosa
esmaltada en limpio azero
comparareys al luzero.

D. In. Venus es menos hermosa,
quien tales joyas alcança,
muy rica deue de ser.

Blan. Tanto, que por no perder
de vna mano la esperança,
las diera en albricias todas,
y sè que le pareciera
corto excesso, à quien supiera
con quien trataua sus bodas:
mas son platicas perdidas,
de lo que importa tratemos.

A parte.

Clau. Porque sutiles estremos
busca el medio a sus heridas!

D. In. Ya de curiosa me incito
a saber quien fue el ingrato,
que vuestro mismo recato
me despierta el apetito.

A parte.

Clau. Ya estan conformes las dos.

Blan. Si saberlo os importara,
Marquesa hermosa, fiara
mas graues cosas de vos.

D. In. A quien trata de casarse,

y a quien, como ya sabreys,
haze el examen que veys,
temerosa de emplearse
en quien, como el escarmiento
lo ha mostrado, si se arroja,
a la buelta de la hoja
halle el arrepentimiento;
no importa saber con quien
quiso essa dama casarse,
y para no efetuarse,
la causa que huuo tambien?
si como me certifica
vuestra misma lengua agora,
la que teneys por señora,
es tan principal y rica;
presumis que entre los buenos
que opuestos agora estan
a mi mano, esse galan
que ella quiso, valga menos?
quien duda, sino que està
a este mi examen propuesto
el tambien? pues segun esto
no poco me importarà
saber quien fue, y qual ha sido
tan poderosa ocasion,
que el efeto a la aficion
de essa dama aya impedido;
dezidmelo por mi vida,
y fiad que me tendreys,
si esta lisonja me hazeys,
mientras viua, agradecida.

Blan. Si he de hazerlo, aueys de dar
la palabra del secreto.

D. In. Como quien soy lo prometo.

Blan. Solas hemos de quedar.

D. In. Dexadnos solas.

A parte.

Bel. Quien fia
secretos a vna muger,
con red intenta prender
las aguas que el Nilo enuia.

A Clauela.

Blan. La industria veràs agora
con que la obligo a querer
al Conde, y a aborrecer
al Marques, si ya lo adora.

Desde el paño. A parte.

Belt. Pues nada encubre de mi,
los secretos, que despues
me ha de contar doña Ines,
quiero escuchar desde aqui.

D. In. Ya estamos solas.

Blan. Marquesa,
a quien haga mas dichosa
el cielo, que a la infeliz,
de quien refiero la historia.
Sabed que esse Conde Carlos,
esse cuya fama assombra
con los rayos de su espada
las regiones mas remotas,
esse Narciso en la paz,
que por sus partes hermosas
es de todos embidiado,
como adorado de todas,
en esta dama, de quien
oculta el nombre mi boca,
por obedecerla a ella,
y porque a vos no os importa;
puso mas ha de tres años
la dulce vista engañosa
(pues a sus mudas palabras
no corresponden las obras)
mirò, siruiò, y obligò,
porque son muy poderosas
diligencias sobre partes,
que solas por si enamoran.
Al fin en amor yguales
y en meritos se conforman,
que si el es galan Adonis,
es ella Venus hermosa.
Y porque a penas ardientes
dichoso termino pongan,
declarados sus intentos,
alegres tratan sus bodas.
Entonces ella preuino
estas y otras ricas joyas,
como hermosas desdichadas,
malquistas como curiosas.
Y quando ya de Imeneo
el nupcial coturno adorna
el pie, y en la mano Iuno
muestra la encendida entorcha.
Quando ya, ya al dulce efeto
falta la palabra sola,

que eternas obligaciones
en breue syllaba otorga.
Al Conde le sobreuino,
vna fiebre, si engañosa,
su mudança lo publica,
su ingritud lo pregona.
Pues desde entonces fingiendo
ocasiones dilatorias,
descuydadas remisiones,
y tibiezas cuydadasas:
Vino por claros indicios
a conocerse que sola
su mudada voluntad
los desposorios estorua.
Ella, del desden sentida,
y de la afrenta rabiosa,
pues hechos ya los conciertos,
quien se retira, deshonra:
Llegò por cautas espias
a saber que el Conde adora
otra mas dichosa dama,
no sè yo si mas hermosa.
Porque con tanto secreto
su nuevo dueño enamora,
que viendo todos la flecha,
no ay quien la aljaua conozca.
Con esto su cuerdo padre,
por consolar sus congoxas,
a las bodas del Marques
don Fadrique la conorta.
Mas quando de su nobleza
y de sus partes heroycas
yuan nuevas impresiones
borrando antiguas memorias;
vino a saber del Marques
ciertas faltas mi señora,
para en marido insufribles,
para en galan fastidiosas.
Y aunque parezca indecente
el referillas mi boca,
y estè, de que han de ofenderos
los oydos, temerosa;
el secreto, y el desseo
de seruiros, y estar solas
aqui las tres, y da disculpa
a mi lengua licenciosa.
Tiene el Marques vna fuente,

remedio que necios toman,
pues para sanar enferman,
y curan vna con otra.
Tras esto es fama tambien
que su mal aliento enoja,
y fastidia mas de cerca,
que el de lexos enamora.
Y afirman los que le tratan,
que es libre y es jactanciosa
su lengua, y jamas se ha visto
vna verdad en su boca.
Pues como en el verde Abril
marchita el elado Boreas
las flores rezien nacidas,
las rezien formadas hojas;
assi mi dueño, al instante
que destas faltas la informan,
del amor en embrion
el nuevo concepto aborta.
Y con la misma violencia
que al arco la cuerda toma,
quando de membrado brazo
disparada el viento açota;
de su Conde Carlos buelue
a abrasarse en las memorias,
sus perfecciones estima,
y sus desdenes adora.
Mas viendo al fin su desseo
impossible la vitoria,
pues son, quando amor declina,
las diligencias dañosas;
despechada muda intento,
y la desseada gloria
que no ha merecido, dexa
a otra mano mas dichosa.
Pues podra, quien goze al Conde,
alabarse de que goza
el marido mas bizarro
que ha celebrado la Europa.
D. Yn. Quanto puedo, os agradezco
la relacion de la historia;
y a fe que me ha enternecido
la tragedia lastimosa
que en sus amantes desseos
ha tenido essa señora.
Blan. Teneys al fin sangre noble;
mas que dezis de las joyas?

D. Yn. Que me agradan, mas quisiera,
para tratar de la compra,
que vn oficial las aprecie.

Blan. No puedo aguardar agora;
si gustays, boluerè a veros.

D. Yn. Serà para mi lisonja,
que vos no me enamorays
menos, que ellas me aficionan.

Blan. A veros vendre mil vezes,
por ser mil vezes dichosa.

Clau. Bien se ordena tu vengança.
Vase.

Blan. Ya he sembrado la discordia,
pues soy despreciada Iuno,
muera Paris, y arda Troya.

Vase.

D. Yn. Ola, Beltran.

Belt. Que me quieres, señora?

D. Yn. Al punto partid,
y con recato seguid,
Beltran, essas dos mugeres,
sabed su casa, y de suerte
el seguillas ha de ser,
que ellas no lo han de entender.

Belt. Voy, señora, a obedecerte,
y fia de mi cuydado,
que lo que te han referido,
auerigue, que escondido
su relacion he escuchado. Vase.

D. Yn. Hasta agora, ciego amor,
libre entendi que viuia,
ni tus prisiones sentia,
ni me inquietaua tu ardor.

Pero ya triste presumo
que la libertad perdi,
que el fuego escondido en mi
se conoce por el humo.

Causome pena escuchar
los defetos del Marques,
y de amor sin duda es
claro indicio este pesar.

Cierto està que es de querelle
este efeto, pues senti
las faltas que del ohi,
como ocasion de perdelle.

Presto he pagado el delito
de seguir mi inclinacion,

y de hazer en la eleccion
consejero al apetito.

No mas amor, que no es justo
tras tal escarmiento errar,
esposo al fin me ha de dar
el examen, y no el gusto.

Sale el Marques a parte.

Marq. Coraçon, de que os turbays?

que alboroto, que temor
os ocupa? ya de amor
señales notorias days.

Quien creyera tal mudança?

pero quien no la creyera,

si la nueua causa viera

de mi dichosa esperança?

Perdona, Blanca, si sientes

ver que a nueua gloria aspiro,

que en Ynes ventajas miro,

y en ti miro inconuenientes.

Mi dicha, Marquesa hermosa,

ostenta ya, con entrar

a veros sin auisar,

licencias de vitoriosa.

Que le ha dado a mi esperança

para tan osado intento

el amar atreuimiento,

y el merecer confiança.

A parte.

D. Yn. Ya empieço a verificar

los defetos que he escuchado,

pues a hablar no ha comenzado,

y ya se empieça a alabar.

Mirad que no es de prudentes

la propria satisfacion,

y mas donde tantos son

de mi mano pretendientes.

Y quien con tal osadia

presume, o es muy perfeto,

o si tiene algun defeto,

en que es oculto, se fia.

Y es accion poco discreta

estar en esso fiado,

que a la embidia y al cuydado,

Marques, no ay cosa secreta.

Marq. Bien me puede auer mentido

mi proprio amor lisonjero,

pero yo mismo, primero

que fuesse tan atreuido,
me examinè con rigor
de enemigo, y he juzgado
que puede estar confiado,
mas que el de todos, mi amor.
De mi sangre no podeys
negarme, Ynes, que confia
con causa, pues es la mia
la misma que vos teneys.
De mi persona y mi edad,
si pesa a mis enemigos,
vuestros ojos son testigos,
no mendigays la verdad.
En la hazienda y el estado
ilustre en que he sucedido,
de ninguno soy vencido,
si soy de alguno ygalado.
Mis costumbres yo no digo
que son santas, mas alomenos
son tales, que los mas buenos
me procuran por amigo.
De mi ingenio no publica
mi lengua la estimacion,
digalo la emulacion,
que ofendiendo califica.
Pues en gracias naturales
y adquiridas dezir puedo,
que los pocos que no excedo,
se jactan de serme yguales.
En las armas sabe el mundo
mi destreza y mi pujança,
hable el segundo Carranca,
el Narbaez sin segundo.
Si canto, suspendo el viento,
si danço, cada mudança
haze para su alabança
corto el encarecimiento.
Nadie es mas ayroso a pie,
que puesto que del andar
es contrapunto el dançar,
por consecuencia se vè.
Si en contrapunto soy diestro,
que lo serè en canto llano,
pues a cauallo no en vano
me conocen por maestro
de ambas sillas los mas sabios;
pues al mas zayno animal

trueco en sujecion leal
los indomitos resabios.
En los toros quien ha sido
a esperar mas reportado?
quien a herir mas acertado,
y a embestir mas atreuido?
A quantos, ya que el rejon
rompi, y empuñè la espada,
parti de vna cuchillada
por la cruz el coraçon?
Tras esto, de que la fama,
como sabeys, es testigo,
se callar al mas amigo
mis secretos y mi dama.
Y soy (que esto es lo mas nuevo
en los de mi calidad)
amigo de la verdad,
y de pagar lo que deuo.
Ved pues, señora, si puedo
con segura presuncion
perder en mi pretension
a mis contrarios el miedo.

A parte.

D. Yn. Que altiuo y presuntuoso,
que confiado y loçano
os mostrays- Marques! no en vano
dizen que soys jactancioso.
Bien fundan sus esperanças
vuestros nobles pensamientos
en tantos merecimientos;
mas a vuestras alabanças
y a las partes que alegays,
hallo vna falta, Marques,
que no negareys.

Marq. Qual es?

D. Yn. Ser vos, quien las publicays.

Marq. Regla es que en la propria boca
la alabança se enuilece;
mas aqui excepcion padece,
pues a quien se opone, toca
sus meritos publicar
por costumbre permitida;
que mal, si soys pretendida
de tantos, puedo esperar
que los mismos, que atreuidos
a vuestra gloria se oponen,
mis calidades pregonen,

si està en esso ser vencidos:
dezirlas yo es proponer,
es relacion, no alabança,
alegacion, no prouança,
que essa vos la aueys de hazer;
hazelda, y si fuere ageno
vn punto de la verdad,
a perder vuestra beldad
desde agora me condeno.

D. Yn. Mucho os aueys arrojado.

Marq. La verdad es, quien me alienta.

A parte.

D. Yn. Como puede ser que mienta,
quien habla tan confiado?

Cielos santos, es possible
que tales faltas esconda
tal talle, y no corresponda
lo secreto a lo visible?

Tales los meritos son
que alegays vos y yo veo,
que si como ya desseo
y espero, la relacion
verifica la prouança
que rigurosa he de hazer,
desde aqui os doy de vencer
seguridad, no esperança;
porque inclinada me siento,
si os digo verdad, Marques,
a vuestra persona.

Marq. Esse es

mi mayor merecimiento;
que mas plena informacion
de meritos puedo hazer,
señora, que merecer
tan diuina inclinacion?

Si en esse que tu me das,
Marquesa, a todos excedo,
està cierta que no puedo
ser vencido en los demas.

Sale Beltran.

Belt. Llegada es ya la ocasion,
en que es forçoso prouarlos.

Marq. Beltran, como?

Belt. El Conde Carlos
con la misma pretension
ha publicado en seruicio
de la Marquesa vn cartel,

y desafía por el
a todo ilustre ejercicio
de letras y armas, a quantos
al examen se han opuesto.

A parte.

Marq. El Conde? cielos, que es esto?

el Conde solo entre tantos
amantes basta conmigo
a obligarme a desistir,
que no es justo competir
con tan verdadero amigo;
mas ya por opositor
al examen me he ofrecido,
y nadie creera que ha sido
la amistad, sino el temor
el que muda mi intencion,
pues, amigo, perdonad,
si prefiero a la amistad
las aras de la opinion.

D. Yn. Marques, parece que os pesa,
y que os han arrepentido
las nueuas que aueys oydo.

Marq. Lo dicho dicho, Marquesa;
la suspension que aueys visto,
naciò, de que amigo soy
del Conde; mas ya que estoy
declarado, si desisto,
lo podra la emulacion
a temor atribuyr,
y es forçoso preferir
a la amistad la opinion;
demas que vuestra beldad
es mi disculpa mayor,
si por las leyes de amor
quebranto las de amistad.

D. Yn. Pues bien es que comenceys
a vencer, yo a examinar,
aunque no pienso buscar,
si al Conde Carlos venceys,
otra provança mayor.

Marq. Si vos estays de mi parte,
ni temo en la guerra a Marte,
ni en la paz al dios de amor.

D. Yn. Aueys sabido, Beltran,
la casa?

Belt. Ya la he sabido.

D. Yn. O cielos, ayan mentido

nuevas que tan mal me estan,
que las señales desmienten
defectos tan desiguales. Vase.

Belt. No des credito a señales,
si las del Marques te mienten.
Vase.

Marq. De vna vista, niño ciego,
dexas vn alma rendida?
de vna flecha tanta herida?
y de vn rayo tanto fuego?
loco estoy, ni resistir
ni desistir puedo ya,
todo mi remedio està
solo en vencer, o morir.

Sale el Conde Carlos.

Cond. Marques amigo, sabeys
el cartel que he publicado?

Mar. Y me cuesta mas cuydado,
del que imaginar podeys.

Cond. Porque?

Marq. En vuestro desafio
teneys por opositor
a vuestro amigo el mayor.

Cond. El mayor amigo mio
soys vos, Marques.

Marq. Pues yo soy.

Cond. Que dezis?

Marq. Quanto me pesa
sabe Dios, con la Marquesa
declarado, Conde, estoy;
despues de estarlo, he tenido
nuevas de vuestra intencion,
si saluando mi opinion,
y sin que entiendan que ha sido
el desistir couardia,
puedo hazerlo; vos el modo
traçad, pues siempre es en todo
vuestra voluntad la mia;
que pues por vos he olvidado
tras de dos años de amor
a doña Blanca, mejor
deste tan nuevo cuydado
se librarà el alma mia;
aunque si el pecho os confiessa
lo que siente, la Marquesa
ha encendido en solo vn dia
mas fuego en mi coraçon,

que doña Blanca en dos años;
mas libradme de los daños
que amenazan mi opinion,
si desisto deste intento;
y vereys si mi amistad
tropieça en dificultad,
o repara en sentimiento.

Cond. Culpados somos los dos,
Marques, y igualmente aqui,
que el recataros de mi,
y el recatarme de vos
en esto, nos ha traydo
a lance tan apretado;
que vno y otro està obligado
a acabar, lo que ha emprendido.

Marq. Yo no soy culpado en esso,
que no quise publicar
mi intento, por no quedar
corrido del mal sucesso.

Y con esta preuencion,
que pienso que fue prudente,
a doña Ynes solamente
declarè mi pretension.

Y sabe Dios que mi intento
fue quererme diuertir
de doña Blanca, y cumplir
vuestro justo mandamiento.

Y el cielo, Conde, es testigo,
que aunque en el punto que vi
a la Marquesa, perdi
la libertad; fue conmigo
de tanto efeto el oyr
que erades tambien su amante;
que de mi intento al instante
determinè desistir.

Mas ella, que no confia
tanto de humana amistad,
lo que fue fidelidad,
atribuyò a couardia.

Y esta es precisa ocasion
de proseguir, que si es justo,
Conde, preferir al gusto
la amistad, no a la opinion.

Cond. Con lo que os ha disculpado,
me disculpo, yo ignorante
de que fuessedes su amante,
el cartel he publicado.

No puedo con opinion
de este empeño desistir,
que no lo ha de atribuir
a amistad la emulacion.

Marq. Eso supuesto, mirad,
Conde, lo que hemos de hazer.

Cond. Competir, sin ofender
las leyes de la amistad.

Marq. Tened de mi confiança,
que siempre serè el que fuy.

Vase.

Cond. Y fiad que no haga en mi
la competencia mudança.

Quando, ingrata doña Ynes,
ha de cessar tu crueldad?

quando ya por mi amistad
mudaua intento el Marques;

le obligaste al desafio,
por darme pena mayor?

que le queda a tu rigor
que emprender en daño mio?

Sale Beltran.

Belt. Famoso Conde.

Cond. Beltran, que ay del examen?

Belt. Señor,
oy de todo pretensor
los meritos se veran.

Cond. Que ha sentido la Marquesa
del cartel que he publicado?

Belt. La gentileza ha estimado
con que vuestro amor no cessa
de obligalla.

Cond. Su rigor
alomenos no lo muestra.

Belt. No os quexeys, que culpa es vuestra
conquistar ageno amor,
ingrato a quien os adora,
y por vos viue muriendo.

Cond. Que dezis? que no os entiendo.

Belt. La Marquesa mi señora
lo sabe ya todo; en vano
os hazeys desentendido.

Cond. Dezid por Dios, que ha sabido?
del secreto os doy la mano,
si es que os recatays por esso,
solos estamos los dos.

Belt. Ha sabido que por vos

pierde doña Blanca el seso.

Cond. Que doña Blanca?

Belt. De Herrera,
la hija de don Fernando.

Cond. Lo que os estoy escuchando,
es esta la vez primera
que a mi noticia llegó.

Belt. Bien por Dios.

Cond. El es testigo
de que la verdad os digo.

Belt. Pues, que lo sepays o no,
por vos viue en tal tormento
y en tanto fuego abrasada
Blanca; que desesperada
quiere entrarse en vn conuento.

Cond. Por mi?

Belt. Por vos.

Cond. Mirad bien que os engañays.

Belt. Ni yo dudo
quien soys, ni engañarse puede
quien lo dixo.

Cond. Pues de quien
lo sabeys, que no podia
engañarse?

Belt. Helo sabido
de vna criada, que ha sido
de quien ella mas se fia.

Cond. Otra vez bueluo a juraros
que he estado ignorante dello.

Blan. Bien puede, sin entendolo
vos, doña Blanca adoraros;
que essas partes fortaleza
mayor pueden sujetar,
y ella de honesta callar
ciega de amor su flaqueza.

Que solo os puedo dezir,
que quien me lo dixo, fue
con circunstancias, que se
que no me pudo mentir.

A parte.

Cond. Puede ser esto verdad,
cielo santo? puede ser,
que en antojos de muger
no es esta gran nouedad.

Pero no, el Marques ha sido
su amante, mentira es;
pero bien pudo el Marques

amalla sin ser querido.
Como me pudo tener
tanta aficion, sin mostralla?
pero como honesta calla,
si adora como muger.
Como mi amor la conquista,
sin comunicar con ella?
pero la honrada donzella
tiene la fuerça en la vista.
Marquesa si esto es verdad,
al cielo tu sinrazon
ofende, y me da ocasion
de castigar tu crueldad.
Serà de mi celebrada
Blanca principal y hermosa,
quiçà pagaras zelosa,
lo que niegas confiada.
Mas que harè, que el desafio
me tiene empeñado ya?
el mismo ocasion me da
para el desagrauio mio.
Yo haré que tu confiança,
si el cielo me da vitoria,
donde espera mayor gloria,
me dè a mi mayor vengança;
a Dios Beltran.

Belt. Conde a Dios.

Cond. Mi pretension ayudad.

Belt. Ya sabeys mi voluntad.

Cond. Confiado estoy de vos. Vase.

Belt. Lo que manda la Marquesa,
comencemos a ordenar;

Pone papeles sobre vn, bufete, y recado de escriuir, y vn libro.
cielos, en que ha de parar
tan dificultosa empresa?

Sale Clauela con manto.

A parte.

Cla. Dizen que vn loco haze ciento,
y ya por la ceguedad
de Blanca en mi la verdad
del refran experimento.

Obligame a acreditar
su enredo con otro enredo;
este es Beltran, aqui puedo
su intencion executar.

Suplicoos que me digays,
donde hallarè vn gentilhombre

desta casa, cuyo nombre
es Beltran?

Belt. Con el estays.

Clau. Vos soys?

Belt. Yo soy.

Clau. Buen aguero
del dichoso efeto ha dado,
aueros luego encontrado,
a lo que pediros quiero.

Belt. En que os puedo yo seruir?

Clau. Es publico que se casa
la señora desta casa,
dizen que ha de recibir
mas criadas; y quisiera,
pues tanto podeys, que fuesse,
para que me recibiesse,
vuestra piedad mi tercera;
que ni por padres honrados
ni por buena fama creo
que desprecie mi desseo;
en labores y bordados
ay en la Corte muy pocas
que me puedan ygualar;
si me pongo a adereçar
balonas, bueltas, y tocas,
no distingue, aunque lo intente
la vista mas atreuida,
si son de caça bruñida,
o de crystal transparente.
Y si de lo referido
pretendeys certificaros,
sera facil informaros
de la casa en que he seruido;
que su madre del Marques
don Fadrique es buen testigo
de las verdades que digo.

A parte.

Belt. Esta ocasion, cielos, es,
la que buscar he podido,
para informarme de todo
lo que pretendo; de modo
que aueys, señora, seruido
a la Marquesa?

Clau. Diez años.

Belt. Porque causa os despidiò
de su seruido?

A parte.

Clau. Cayò
en la red de mis engaños;
si os he de dezir verdad,
me aueys de guardar secreto.
Belt. Dezid, que yo os lo prometo.
Clau. Conquistó mi honestidad
su hijo el Marques de suerte,
que me despedi por el,
y por eximirme del,
tuuiera en poco la muerte.
Belt. Porque? dezid.
Clau. Yo me entiendo.
Belt. No lo fiareys de mi?
A parte.
la verdad descubro aqui.
A parte.
Clau. En el lazo va cayendo,
no es oro todo, Beltran,
lo que reluze, secretos
padece algunos defetos,
aunque le veys tan galan,
que da verguença el contarlos:
mirad que serà el tenerlos.
Belt. Y no puedo yo saberlos,
supuesto que he de callarlos?
Clau. Pues os he dicho lo mas,
y pues pretendo obligaros,
tengo de lisonjearos,
diziendoos, lo que jamas
mis labios han confessado:
tiene el Marques vna fuente,
y el mayor inconueniente
no es este de ser amado.
Belt. Pues qual?
Clau. En vna ocasion
que me hallò sola, en los laços
me prendio de sus dos braços,
y en la amorosa question
a mis labios atreuido,
con su aliento me ofendio
tanto, que me mareò
el mal olor el sentido:
por esto, y por la opinion
que tiene de mentiroso,
hablador, y jactancioso,
tomé al fin resolucion
de resistir y de huyr

el ciego amor que le abrasa
por mi; y assi de su casa
me fue forçoso salir.

Belt. Dezidme como os llamays?

Clau. Es mi nombre; Ana Maria.

Belt. Donde viuis?

Clau. Vna tia

me alberga; mas pues tomays
mi cuydado a cargo vos,
al mio queda el buscaros.

Belt. Importa no descuydaros.

Clau. Dios os guarde.

Belt. Guardeos Dios.

A parte.

Clau. Fuerça es que al fin se declare
la verdad; mas haga el daño
que hazer pudiere el engaño,
y dure lo que durare, Vase.

Belt. Con tan clara informacion
las faltas son ciertas ya
del Marques; y perderà
por ellas su pretension.

Sale doña Ynes.

D. Yn. Teneys, Beltran, preuenidos
los memoriales?

Belt. Dispuestos
estan, como has ordenado.

D. Yn. Pues llegad, llegad assientos.
sentaos, Beltran, el examen
en nombre de Dios empieço.

Sientanse al bufete con vn libro y memoriales.

Belt. Este billete, señora,
es de don Iuan de Biuro.

D. Yn. Breue escriue; dize assi.

Lee doña Ynes.

Pa. Si os mueuen penas, yo muero.

D. Yn. Esto de muero es vulgar,
mas por lo breue es discreto.

Belt. Hecha tengo su consulta.

D. Yn. Dezid.

Lee en el libro.

Belt. Don Iuan de Biuro,
moço, galan, gentil hombre,
y en sus acciones compuesto,
seys mil ducados de renta,
Galiciano cauallero,
es modesto de costumbres,

aunque dizen que fue vn tiempo
a jugar tan inclinado:
que perdió hasta los arreos
de su casa y su persona,
pero ya viue muy quieto.

D. Yn. El que jugò, jugarà,
que la inclinacion al juego
se aplaca, mas no se apaga;
borralde.

Belt. Ya te obedezco.

D. Yn. Proseguid.

Mira al libro.

Belt. Este es don Iuan
de Guzman, noble mancebo.

Dale vn papel a Ynes.

D. Yn. No es este, el que ayer traía
vna banda verde al cuello?

Belt. Esse mismo.

D. Yn. Pues yo dudo
que escape de loco, o necio,
que preciarse de dichosos,
nunca ha sido accion de cuerdos.

Lee Ynes.

Pa. En tanto que el maximo Planeta
en giro veloz ilustre el Orbe, y
sus piramidales rayos iluminen
mis vitreos ojos.

D. Yn. O que fino mentecato!

Belt. Y que puro majadero!

D. Yn. A vna muger circunloquios?
y no vsados epitetos?

Belt. Quieres oyr su consulta?

D. Yn. No, Beltran, borralde presto,
y al margen poned assi:

Escriue Beltran en el libro.

este se borra por necio,
no se consulte otra vez,
porque es falta sin remedio.

Belt. Ya està puesto; el que sigue,
es don Gomez de Toledo,
que la Cruz de Calatraua
ostenta en el noble pecho;
hombre que anda a lo ministro,
capa larga, y corto cuello,
leuantado por detras
el cuello del ferreruelo,
el passo compuesto y corto,

siempre el sombrero derecho,
y vn papel en la pretina,
maduro en años y en seso.

D. Yn. Aprueuo el seso maduro,
maduros años no aprueuo
para en marido, Beltran.

Belt. Es maduro, mas no es viejo.

D. Yn. Va la consulta.

Belt. Es Hurtado de Mendoza.

D. Yn. De los buenos?

Belt. De los buenos.

D. Yn. Serà vano.

Belt. Es pobre.

D. Yn. Serà lo menos.

Belt. Tiene esperança de ser
de vna gran casa heredero.

D. Yn. No conteys por caudal proprio
el que està en poder ageno,
y mas donde el morir antes
o despues es tan incierto.

Belt. Pretende officios.

D. Yn. Pretende?

triste del; teneys por bueno
para mi marido, a quien
ha de andar siempre pidiendo?

Belt. Vn Virreynato pretende.

D. Yn. Virreynato quando menos?
mirad si digo que es vano.

Belt. Tiene para merecello
innumerables seruicios.

D. Yn. A marauedis los trueco,
que meritos no premiados
son litigiosos derechos.

Belt. Solo entre sus buenas partes
se le conoce vn defeto.

D. Yn. Qual?

Belt. Es colerico adusto.

D. Yn. Peligroso compañero.

Belt. Mas dizen que aquella furia
se le pasa en un momento,
y queda apacible y manso.

D. Yn. Si con el ardor primero
me arroja por vn balcon,
dezidme, de que prouecho,
despues de auer hecho el daño,
serà el arrepentimiento?

Belt. Borrarelo?

D. Yn. Si, Beltran,
que elegir esposo quiero,
a quien tenga siempre amor,
no a quien siempre tenga miedo.

Lee en el libro.

Belt. Ya està borrado; consulta
de don Alonso.

D. Yn. Ya entiendo.

Belt. Este tiene nota al margen,
que dize: merced le han hecho
de vn habito, y no ha salido
consulteseme, en saliendo.

D. Yn. Ha salido?

Belt. No, señora.

D. Yn. Harta lastima le tengo,
Beltran, el que habito pide,
mas pretende, segun pienso,
dar muestra de que es bienquisto,
que no de que es cauallero;
adelante.

Belt. Don Guillen
de Aragon se sigue luego,
de buen talle, y gentil brio,
sobre vn Condado trae pleyto.

D. Yn. Pleyto tiene el desdichado?

Belt. Y dizen que con derecho,
que sus letrados lo afirman.

D. Yn. Ellos quando dizen menos?

Belt. Gran Poeta.

D. Yn. Buena parte,
quando no se toma, el serio,
por oficio.

Belt. Canta bien.

D. Yn. Buena gracia en vn soltero,
si canta, sin ser rogado,
pero sin rogar con ello.

Belt. En Latin y Griego es docto.

D. Yn. Aprueuo, el Latin, y el Griego,
aunque el Griego mas que sabios,
engendrar suele soberuios.

Belt. Que mandas?

D. Yn. Que se consulte,
si saliere con el pleyto.

Belt. El que se sigue, es don Marcos
de Herrera.

D. Yn. Borrardo luego,
que don Marcos, y don Pablo,

don Pascual, y don Tadeo,
don Simon, don Gil, don Lucas,
que solo oyrlos da miedo,
como seran, si los nombres
se parecen a sus dueños?

Lee en el libro.

Belt. Ya està borrado; consulta
del Conde don Iuan.

D. Yn. Ya entiendo.

Belt. Es andaluz, y su estado
es muy rico, y sin empeño,
y crece mas cada dia,
que trata y contrata.

D. Yn. Eso
en vn cauallero es falta,
que ha de ser el cauallero
ni prodigo de perdido,
ni de guardoso auariento.

Belt. Dizen que es dado a mugeres.

D. Yn. Condicion, que muda el tiempo,
casarà, y amansarà
al yugo del casamiento.

Belt. No es puntual.

D. Yn. Es señor.

Belt. Mal pagador.

D. Yn. Cauallero.

Belt. Aualentado.

D. Yn. Andaluz.

Belt. Es viudo.

D. Yn. Borralde presto,
que quien dos vezes se casa,
o sabe embiudar, o es necio.

Belt. El Conde Carlos se sigue,
este tiene gran derecho,
que es noble, rico, y galan,
y de muchas gracias lleno.

D. Yn. Si, mas tiene vna gran falta.

Belt. Y qual es?

D. Yn. Que no le quiero.

Belt. Borrarelo?

D. Yn. No, Beltran,
ni lo borro, ni lo aprueuo.

Belt. Solo el Marques don Fadrique
resta ya; sus partes leo.

D. Yn. Dezidme, que informacion
hallastes de los defetos
que aquella muger me dixo?

Belt. Que son todos verdaderos!

D. Yn. Que son ciertos!

Belt. Ciertos son.

Leuantase derribando el bufete.

D. Yn. Pues borrarde, mas teneos,
no le borreys, que es en vano,
entre tanto que no puedo,
como su nombre en el libro,
borrar su amor en el pecho.

Vase.

Belt. Con las tablas de la ley
diste, señora, en el suelo,
no hallaràs perfeto esposo,
que cauallo sin defeto,
quien lo busca, desconfia
de andar jamas cauallero.

Acto tercero.

Dentro ruydo de cascaueles y atabales. Salen Hernando por vna puerta, y por otra Ochauo.

Hern. Vitor el Conde Carlos, vitor.

Ocha. Cola, el Marques don Fadrique vitor.

Hern. Mientes.

Ocha. Lacayo vil, tu lengua niega sola,
lo que afirman conformes tantas gentes?

Hern. Tu como infame mientes por la gola,
que no han sido los votos diferentes
en dar al Conde Carlos la vitoria.

Ocha. El premio nos dirà cuya es la gloria.

Hern. Mas entiendes de vinos que de lanças,
lleuose el Conde Carlos la sortija,
dos vezes, y te quedan esperanças,
de que a tu dueño la Marquesa elija?

Ocha. Triste, que ni el primero punto alcanças
de vinos, ni de lanças, no colija
tu pecho de esso el lauro que te ofreces,
que el Marques la ha licuado otras dos vezes.

Hern. El Conde por ventura en el torneo
en todo no ha quedado ventajoso?

Ocha. O estàs loco, o te miente tu desseo,
el premio no lleuò de mas ayroso

el Marques mi señor?

Miran adentro.

Hern. Al Conde veo que el premio dan.

Ocha. No estés presumptuoso,
que otro dan al Marques.

Hern. Ay tal sentencia?
que ygalen tan notoria diferencia!

Ocha. Iuzgòlo el Almirante, y corresponde
a quien es.

Hern. Serà vn necio quien replique.

Ocha. Su premio guarda en la vrna blanca el Conde.

Hern. Y el suyo le presenta don Fadrique
a la Marquesa.

Ocha. Gran mysterio esconde,
y rabio por saber, que signifique,
en balcon blanco, que al del Alua imita,
blanca vrna, en que los premios deposita.

Hern. A su tiempo dirà, la fiesta ha dado
fin, la Marquesa dexa la ventana.

Ocha. Y ya nuestros dos dueños han dexado
sus dos cauallos.

Hern. Oy el Conde gana
la vitoria del bien que ha desseado.

Ocha. Oy goza de su prenda soberana
el Marques.

Hern. Ellos vienen.

Ocha. Pues veamos
como se hablan agora nuestros amos.

Salen el Conde Carlos, y el Marques adereçados de sortija: el Conde de blanco, y el
Marques de verde.

Cond. Marques, mil norabuenas quiero daros
del ayre, de la gala, y bizarria,
con que corrido aueys, pudo imbidiaros
en todo, el mismo Autor del claro dia.

Marq. El alabarme, Conde, es alabaros,
lisonja es vuestra la lisonja mia,
que si a vos solo mereci ygalarme,
gusto que os alabeys, con alabarme.

Ocha. Que honrado competir!

Cond. Fue la sentencia como de tal señor.

Marq. El Almirante honra como quien es.

Ocha. Quien competencia
tan noble ha visto en vno y otro amante?

Cond. Marques, pedir os quiero vna licencia.

Marq. Si soy vuestro, y no tiene semejante
la amistad que professo yo teneros,
solo os puedo negar el concederos,

licencia puedo dar, a quien de todo
es dueño? a quien gobierna mi alvedrio?
tomalda, Conde, vos, que de esse modo
os puedo dar, lo que teneyds por mio:
y para daros a entender del todo,
quanto soy vuestro, y quanto en vos confio;
si sin pedirla, no quereys tomarla,
yo, sin saberla, tengo de otorgarla.

Cond. Solo quiero saber.

Marq. No digays nada,
o mi amistad de vos será ofendida.

Cond. Amays a la Marquesa?

Marq. No es amada
en su comparacion de mi la vida.

Cond. Y Blanca?

Marq. Es ya de mi tan olvidada;
que aun auerla querido se me oluida.

Cond. Con esso tomo la licencia, amigo,
hago lo que mandays, y no os lo digo.

Vase, y Hernando.

Ocha. Por Dios, señor, que has andado
tan gallardo y tan luzido;
que la imbidia ha enmudecido,
la soberuia te ha imbidiado,
bien puede el Conde alabarse
de ser vencido.

Marq. Esso no
ni pude vencerle yo,
ni quien lo juzgò, engañarse.

Ocha. Esso, si, que es señal clara
de los nobles coraçones;
ygualar en las razones
las espaldas con la cara.

Marq. Al quarto de doña Ynes
hemos llegado.

Ocha. Ella viene.

Salen doña Ynes, Beltran, y Mencia.

A parte.

D. Yn. A cielos, que imperio tiene
en mi alvedrio el Marques;
que en viendole, mi desseo
pone al instante en oluido
las faltas que del he oydo,
por las partes que en el veo.

Marq. Huelgome, hermosa señora
que abreuiareys la eleccion,
pues dos solamente son,

los que os compiten agora,
porque a los demas vencidos
la suerte los excluyò,
el Conde Carlos y yo
quedamos para elegidos,
yguales nos han juzgado
en la sortija y torneo,
no sè yo si su desseo
yguala con mi cuydado,
sè que si me vence a mi
en la gloria que pretendo,
tengo de mostrar muriendo,
lo que amando mereci.

D. Yn. No importa, Marques, que vos
y el Conde solos quedeys
para abreuiar, quando veys,
que el ser yguales los dos,
me pone en mas confusion:
porque en muchos desiguales.
mas facil que en dos yguales
se resuelue la eleccion;
pero ya preuengo vn medio
con que me he de resolver,

A parte.

dilaciones son, por ver
si el tiempo me da remedio.

Ocha. Quando, enemiga Mencia,
tu dureza he de ablandar?
que no te quieras casar!
solo en mi daño podia
tan gran nouedad hallarse;
pues para darme querella,
eres la primer donzella,
que no rabia por casarse.

Menc. Si quiero; mas no te quiero.

Ocha. Pues si por mi no lo acabo,
puedalo el llamarme Ochavo;
que eres muger, y es dinero.

A parte.

Menc. Que no puedo yo librarme
deste amante porfiado!
mas si puedo de su enfado
vna burla ha de vengarme,
dirè, Ochavo, la verdad?

Ocha. Dila, si es en mi fauor.

Menc. Tu amor pago con amor.

Ocha. De ueras?

Menc. Mi voluntad
esta noche ha de dar fin
a tu firme pretension.

Ocha. Mas que tenemos balcon,
o puerta falsa, o jardin!

Menc. No tanto, lo que dessea,
mi ciego amor dificulta,
esse tafetan oculta,
Ochauo, vna chimenea,
escondete en ella, agora
que en platica estan los tres
diuertidos, que despues
que se acueste mi señora;
yo, que soy su camarera,
saldrà a esta quadra, y tendrás,
de lo que oyendo me estàs,
informacion verdadera.

Ocha. Al passo que se dessea,
se duda y se desconfia,
obedezcote, Mencia,
y doyme a la chimenea.

Vase.

Marq. Los ingenios intentays
examinamos?

D. Yn. Si yguales
los meritos corporales
a los del alma juzgays:
errayslo, y se precipita,
la que assi no se recata,
que con el alma se trata,
si con el cuerpo se abita.

Marq. Ay mi bien, que no lo siento,
porque me causa temor:
que en las alas de mi amor
bolarà mi entendimiento:
sientolo, Ynes, porque veo
que son todas dilaciones,
solicitando ocasiones
de no premiar mi desseo,
mirad que muero de amor.

D. Yn. Que mal, Marques, lo entendeys?
las dilaciones que veys,
son solo en vuestro fauor,
que nadie en mi pensamiento
os haze a vos competencia,
solo està de mi sentencia
en vos el impedimento.

Marq. Declárate; así te vas?

D. Yn. Basta, Marques, declaraos
que ni puedo más amaros,
ni puedo decirlos más. Vase.

Marq. Cielos, que es esto? sacad,
Beltran, desta confusión
mi afligido corazón.

Belt. Sabe Dios mi voluntad,
más hame puesto precepto
del silencio doña Ynes,
y no querreis vos, Marques,
que os reuele su secreto.

A parte.

Marq. De la vil emulación
sin duda nace este engaño,
y puede más en mi daño
la envidia que la razón.
Mas porque enemiga ingrata,
me matas con encubrirlo?
matarasme con decirlo,
pues el callarlo me mata.

Vase.

Belt. Saquen nos con bien los cielos
de intento tan peligroso.

Sale Ynes.

D. Yn. Fuese?

Belt. Corrido y quexoso,
ardiendo en colera y zelos;
y tiene por Dios razón,
si atenta lo consideras,
que declararle pudieras
de su daño la ocasión.

Ochao se assoma al paño, y escucha.

D. Yn. Bien lo quisieran mis males;
pero nadie, si es discreto,
dize al otro su defeto;
y los del Marques son tales,
que la vergüenza no dexa
referirlos, y es más sabio
Escucha Ochao desde el paño.
intento escusar su agrauio,
que satisfazer su queixa.

A parte.

Ocha. Que serán estos defetos?

D. Yn. Deid, quien, si en la opinión
del Marques al mundo son
sus defetos tan secretos;

que esso le da confiança;
le dira faltas tan feas?

Belt. Yo, señora, si desseas
no dar causa a tu vengança;
porque tener vna fuente
es enfermedad no error,
de la boca el mal olor
es natural accidente;
el mentir es liuiandad
de moço, no es marauilla,
y vendran a corregilla
la obligacion y la edad:
estos sus defetos son,
pues el los pregunta, dexa
que yo mitigue su quexa,
y aclare su confusion.

A parte.

Ocha. Ay tal cosa?

D. Yn. Mal sabeys
quanto amarga vn desengaño;
aunque remedieys su daño
con esso, le ofendereys;
que aun los publicos defetos
haze, quien los dize, ofensa,
que serà, si el Marques piensa
que los suyos son secretos?
Si son ciertos, la razon
con que le dexo, verà,
o el tiempo descubrirà
la verdad, sino lo son;
que a esto solo mi cuydado
con la dilacion aspira.

Belt. Señora, si ella es mentira,
lindamente la han traçado.

D. Yn. Que ocasion a la criada
de Blanca pudo mouer
a mentir? Vase.

Belt. Toda muger
es a engañar inclinada.

Vase.

Ocho. Esto passa? que escondido
tanto mal tenga el Marques?
que lo sepa doña Ynes,
y yo no lo aya sabido?
quien puede auer que lo crea?
que de mentiroso tiene
opinion; mas gente viene,

bueluome a la chimenea. Vase.
Salen Blanca, y Clauela a la ventana.

Clau. Que querrà tratar contigo
el Conde Carlos?

Blan. El es,
como sabes, del Marques
don Fadrique fiel amigo;
y dezirme de su parte,
alguna cosa querra.

Clau. Si està arrepentido ya
de mudarse, y agraiarte?

Blan. No buela con tanto aliento
mi esperança.

Clau. Pues, señora,
quieres saber, lo que agora
me ha dictado el pensamiento?

Blan. Dilo.

Clau. El Conde te ha mirado
en la sortija y torneo
tanto; que de algun desseo
me da indicio su cuydado.

Blan. E esso dizes, quando ves
que es doña Ynes su esperança?

Clau. No ay en el amor mudança?

Blan. Siendo amigo del Marques,
he de creer que pretende
las prendas, que el adorò?

Clau. Si ya el Marques te oluidò,
con amarte, que le ofende,
supuesto que es tan vsado
en la Corte suceder
el amigo en la muger,
que el otro amigo ha dexado;
sin que esta ocasion lo sea
para poder diuidillos?
que dizen que esos puntillos
son para hidalgos de aldea.

Blan. Presto el mysterio que esconde
su venida y su intencion,
conocerè; hàzia el balcon
viene vn hombre.

Clau. Serà el Conde.

Sale el Conde Carlos de noche.

A parte.

Cond. Amor, como son diuinos,
son tus intentos secretos,
pues dispensas tus efetos

por tan ocultos caminos.
Quien pensara que la fama
de que a Blanca, doy cuydado,
huuiera en mi despertado
tan nueua amorosa llama;
que funde ya mi esperança
en ella su dulce empleo,
y prosiga mi desseo,
lo que empeçò mi vengança?
De amar es fuerte incentiuo
ser amado, que el rigor
mata el mas valiente amor,
y apaga el ardor mas viuo.
Mas ya Blanca en su balcon
me espera; que puntual!
es fuego el amor, y mal
se encubre en el coraçon;
es Blanca?

Blan. Es Carlos?

Cond. Soy, señora mia,
el hombre mas dichoso,
de quantos ven la luz del claro dia;
si bien estoy quexoso
del tiempo, que el recato me ha tenido
oculto el alto bien, que he merecido.

Blan. No os entiendo.

Cond. Señora,
baste el silencio, baste el sufrimiento;
dos años basten ya, que el pensamiento;
sin produzir acciones,
ardiendo reprimiò vuestras passiones.

Blan. Hablad, que menos os entiendo agora.

Cond. En vano es, Blanca, ya vuestro recato,
declararos podeys, no soy ingrato.

Blan. Vos, Conde, os declarad.

Cond. Quando la fama
publica ya parlera
que el sol ha iluminado
dos vezes ya los signos de su esfera,
despues que arde en mi amor vuestro cuydado;
y que os obliga la desconfiança
de ser mi dulce esposa, a la mudança
del secular al religioso estado;
os preciays de secreta y recatada,
porque tal gloria goze yo penada?

Blan. Este daño resulta de mi engaño.

A Clauela.

Clau. No es, si ganas al Conde, mucho el daño.

Cond. Por ventura temeys que el pecho mio
no os corresponda, Blanca? por ventura,
demas que essa beldad os assegura,
la vitoria del mas libre aluedrio;
no os han dicho mis ojos,
mis colores, diuisas, y libreas
mis ardientes enojos?
en lo blanco y lo verde quien no alcança,
que di a entender que es Blanca mi esperança?
No adornè en la sortija y el torneo
de blanco vna ventana? y puesta en ella
no vistes la vrna breue,
emula de la nieue,
mostrando por enigmas mi desseo,
poniendo en ella del marcial trofeo
los premios que ganè, con que mostraua
que a essa blanca deydad los dedicaua?
En las cañas mi adarga en campo verde
no lleuaua vna blanca,
cuya letra en el circulo dezia;
trueco a vna Blanca la esperança mia?
tras esto yo no vengo ya rendido?
pues, mi bien, que os impide, o que os enfrena
de sacarme, y salir de tanta pena?

A Blanca.

Clau. Goza de la ocasion, señora mia,
que rabio ya, por verte señoria.

A parte.

Blan. Que recelo? que dudo?
con que medio mejor la suerte pudo
disponer mi remedio y mi vengança?
pague el Marques mi agrauio y su mudança.
Conde, ya llegò el tiempo, que mi pecho
de las verdades vuestras satisfecho
descanse de sus penas;
que si llegaua el fuego a las almenas,
antes de ser pagado;
que serà, quando veo
que el vuestro corresponde a mi desseo?

Cond. Que alcançò tanta gloria?

Blan. Ha mucho que gozays esta vitoria;
mas, Conde, gente viene, y es muy tarde;
trataldo con mi padre, y Dios os guarde.

Vanse.

Cond. A Dios, querida Blanca, amor, vitoria;
que gracias te darè por tanta gloria,

pues en vn punto alcança
mi amor de Blanca amor, de Ynes vengança?

Sale el Marques de noche.

Marq. Es el Conde?

Cond. Es el Marques?

Marq. Vos tan tarde, Conde, aqui.

Cond. Si, que os solicito assi
la dicha de doña Ynes.

Marq. Como?

Cond. La mano le doy,
si vos licencia me days,
a Blanca.

Marq. Al cuello me echays,
Conde, nuevos lazos oy;
pues aunque el amor cessò,
la obligacion del desseo
de su merecido empleo
viua el alma quedò.

Pues en tan noble marido
mejorada fuerte alcança,
no se quexe su esperança,
de que mi mano ha perdido.

A parte.

Cond. Esto es bueno, para auer
dos años que a mi me adora
doña Blanca; nadie agora
os queda ya que temer.

Marq. Ay de mi, Conde, que es vano
vuestro cuydado y el mio,
quando alcançar desconfio
de la Marquesa la mano.

Que de sus labios ohi,
(ved si con causa lo siento)
que estaua el impedimento
de alcançalla solo en mi;
no dixo mas la cruel,
Conde, solo estays conmigo;
mi amigo soys, y el amigo
es vn espejo fiel,
en vos a mirarme vengo:
sepa yo, Carlos, de vos,
por nuestra amistad, por Dios,
que secreta falta tengo,
que quando a mi se me esconde?
la sabe Ynes? por ventura
de mi sangre se murmura
alguna desdicha, Conde?

habladme claro; mirad
que he de tener, viue Dios,
si esto no alcanço de vos,
por falsa vuestra amistad.

Cond. Estad, Marques, satisfecho,
que a saberlo, os lo dixera,
y sino es la embidia fiera,
la que tal daño os ha hecho.

El ingenio singular
de Ynes me obliga a que arguya
que essa es toda industria suya,
con que intentando no errar
la eleccion, os obligò
a que os mireys y enmendeys,
si algun defeto teneys,
que vos sepays, y ella no.

Mas si de vuestra esperança
marchita el verdor loçano
la embidia infame, esta mano
y este pecho a la vengança
tan ayrado se preuiene;
que el mundo todo ha de ver
que nadie se ha de atreuer,
a quien tal amigo tiene.

Marq. Bien sabeys vos que os merece
mi amistad essa fineza.

Cond. Ya la purpurea belleza
del Alua en perlas ofrece
por los Orizontes claros
el humor que al suelo embia.

Marq. Aqui me ha de hallar el dia.

Cond. Fuerça sera acompañaros.

Marq. No, Conde, que estos balcones
de Ynes quiero que me vean
solo, y que testigos sean
de que en mis tristes passiones
aguardo aqui solo el dia
solo por mas sentimiento,
que la pena y el tormento
aliuia la compañía;
vos es bien que os recojays,
descansad, pues soys dichoso.

Cond. Mal puedo ser venturoso,
mientras vos no lo seays.

Vase.

Sale Ochauo en lo mas alto del corredor tiznado.

Ocha. Gracias a Dios, que he salido

ya desta bayna de hollin;
ha, vil Mencia, tu fin
burlarme en efeto ha sido,
al texado menos alto
de vno en otro baxarè,
porque del al suelo dè
menos peligroso salto.

A parte.

Marq. Parece que sobre el techo
de Ynes anda vn hombre; cielos.
que serà? a bastardos zelos,
que assaltos days a mi pecho?
de Ynes puede ser manchada
tan vilmente la opinion?
no es possible, algun ladron
serà, o de alguna criada
serà el amante; verelo,
que parece que procura,
desminuyendo la altura,
baxar de vno en otro al suelo.

A parte.

Ocha. De aqui he de arrojarme al fin,
que es el postrer escalon;
valgame en esta ocasion
algun santo bolatin.

Salta al teatro y tiendese, y el Marques ponele la espada al pecho.

Marq. Hombre, tente, y di quien eres.

Ocha. Hombre, tente tu, que a mi,
si me ves tendido aqui,
que mas tenido me quieres?

Marq. Es Ochauo?

Ocha. Es mi señor?

Marq. Dime que es esto?

Ocha. No es nada,
burla ha sido, aunque pesada;
mas son percances de amor.

Marq. Como?

Ocha. Essa cruel Mencia
esta noche me ha tenido
entre el hollin escondido,
y vino a romper el dia,
diziendo que su señora
su intento auia sospechado,
y que con esse cuydado
se estaua vistiendo agora
con su gente, para ver
la casa; yo, que me vi

en tal peligro, sali
como bala, por poder
librarme, por el cañon
de essa ahumada chimenea.

Marq. Por Dios que estoy porque vea
tu atreuida pretension
la pena de tu locura;
de casa que me ha de honrar,
te atreuiste a quebrantar
la opinion y la clausura?

Ocha. El amor me ha disculpado;
y basta, señor, por pena
auer, perdiendo la cena,
toda vna noche esperado,
y auer el refran cumplido,
de, si pegarè, y sino
tiznè: pues que no pegò,
y tan tiznado he salido.

Marq. Necio, no estoy para oyr
tus gracias.

Ocha. Yo si, Marques,
para dezillas, despues
que sin cenar ni dormir
toda la noche he velado;
mas siempre los males son
por bien, pues por el cañon
no cupiera, a auer cenado;
y el descuento està bien llano
que deste trabajo tuue,
pues de no cenar estuue
para saltar mas fluiano;
demas que lo que he sabido
esta noche, me ha obligado
a dar por bien empleado
quanto mal me ha sucedido.

Marq. Como?

Ocha. Lo que algun contrario
tuyo ha sabido de ti,
encubres, Marques, de mi,
tu amigo y tu secretario?
fuente tienes, y la cura
otro que yo?

Marq. Fuente yo?

Ocha. Doña Ynes lo sabe, y no
Ochauo?

Marq. Ay tal desventura?
esso han dicho a doña Ynes?

Ocha. Ten paciencia, que otras cosas
mas ocultas y afrentosas
le han dicho de ti, Marques.

Marq. Acaba, dilas.

Ocha. A enfado
dize, señor, que prouoca
el aliento de tu boca;
mira tu a quien has besado
sobre ahito y en ayunas,
o despues de comer olla,
ajos, morzilla, cebolla,
hauas verdes, o azeytunas.

Marq. Ay tal maldad? cosas son
que traçan embidias fieras.

Ocha. Dichoso tu, si pudieras
dar dellas informacion
de lo contrario a tu ingrata;
mas esto es nada, señor,
lo que falta, es lo peor,
y lo que mas la recata.

Marq. El veneno riguroso
me da de vna vez.

Ocha. Pues quieres
sabello, hanle dicho que eres
hablador y mentiroso.

Marq. Cielos, que furias son estas,
que en mi executan sus yras?
que trayciones, que mentiras
con tal ingenio compuestas?
que es imposible que dellas
darle desengaño intente?

Ocha. En fin tu no tienes fuente?

Marq. Quieres que en viuas centellas
te abraze mi furia?

Ocha. No;
mas, señor, si son mentiras,
efeto son de las yras
que en doña Blanca encendiò
el ser de ti desdeñada;
porque segun entendi,
quien esto dixo de ti,
fue della alguna criada.

Marq. La vida me has dado agora,
que el remedio traçarè
facilmente, pues ya se
destos engaños la autora.

Ocha. Pues vamonos a acostar

en pago de tales nueuas.

A parte.

Marq. Por mas maquinas que mueuas,
Blanca, no te has de vengar.

Vanse.

Salen doña Ynes, Beltran, y Mencia.

D. Yn. Oy es, Beltran, ya forçoso
dar fin a mis dilaciones.

Belt. No te vençan tus passiones,
haz al Conde venturoso,
pues en partes ha excedido
a todos.

D. Yn. Oy mi sentencia,
sino es que en la competencia
de ingenios quede vencido,
le da el laurel vitorioso.

Menc. Yo pienso que ha de venir
toda la Corte a asistir
al certamen ingenioso.

D. Yn. Assi tendra la verdad
mas testigos, y el desseo,
con que acertar en mi empleo,
y cumplir la voluntad
de mi padre he pretendido,
notorio al mundo serà.

Salen el Conde don Iuan, don Guillen, y don Iuan de Guzman, y el Conde Alberto.

Alb. Aunque del examen ya
doña Ynes nos ha excluydo,
no es bien que nos auerguence;
la fiesta podemos ver,
que en eleccion de muger
el peor es, el que vence.

Guil. Yo alomenos no he tenido
a infamia el ser reprouado.

D. Iu. Yo por no verme casado,
no siento el auer perdido.

Salen el Marques, y el Conde Carlos por otra parte, y Ochauo.

Cond. Que tal quiso acreditar
la embidia.

A parte.

Marq. Pues ha de ser
doña Blanca su muger,
decoro le he de guardar,
en callarle que ella ha sido,
quien con zelosa passion
se valiò desta inuencion;
vna muger me ha querido,

con las faltas que escuchays,
desacreditar.

Cond. Marques,
daros pienso a doña Ynes,
pues vos a Blanca me days.

Marq. Tracemoslo pues.

Cond. Dexad
esse cargo a mi cuydado,
que al efeto se ha obligado.

Marq. Exemplo soys de amistad.

Salen doña Blanca con manto, y don Fernando por otra parte.

D. Fer. No sabrè, a que fin pretende,
que nos hallemos aqui,
el Conde?

Blan. El lo ordena assi;
dexale hazer, que el se entiende,
de su palabra confia.

D. Fer. De tu esposo me la ha dado.

Blan. Pues piensa que esto ha traçado
para mayor honra mia.

Marq. Ya estan en vuestra presencia
los dos, de quien vuestro examen
al ingenioso certamen
remite, Ynes, la sentencia.

Cond. Solo falta proponer
la materia, o la question,
en que ygal ostentacion
de ingenios hemos de hazer.

D. Yn. Generosos caualleros,
en cuyas nobles personas
piden yguales coronas
las letras y los azeros,
den objeto a la question
vuestras mismas pretensiones,
porque con vuestras razones
justifique mi eleccion.

Marq. Proponed pues.

D. Yn. Escuchad,
vno de los dos (no digo
qual, que no es justo) conmigo
tiene mas conformidad:
mas este, a quien me he inclinado
padece algunos defetos
tan graues, aunque secretos;
que acouardan mi cuydado:
y por el contrario hallo
al otro perfeto en todo;

pero yo no me acomodo
con mi inclinacion a amallo;
y assi ha de ser la question,
en que os aueys de mostrar;
si la mano deuo dar
al que tengo inclinacion,
aunque defetos padezca;
o si me estara mas bien
que el que no los tiene, a quien
no me inclino, me merezca
cada qual pues la opinion
defienda, que mas quisiere,
y la parte que venciere,
merecerà mi eleccion:
Iuzgando la diferencia
quantos presentes estan,
pues con esto no podran
quexarse de mi sentencia.

A parte.

Cond. Al Marques se inclina Ynes,
yo soy el aborrecido,
ya el ingenio me ha ofrecido
el modo, con que al Marques,
la palabra que le he dado,
le cumpla: yo, con licencia
vuestra, en esta diferencia
defiendo, que el que es amado,
deue ser el escogido.

A parte.

Marq. Cielos, mi causa defiende
el Conde; mas el se entiende,
la mano me ha prometido
de Ynes, confiado estoy,
que es mi amigo verdadero,
con su pensamiento quiero
conformarme; pues yo soy
de contrario parecer,
y defiendo que es mas justo
no seguir el proprio gusto,
y al mas perfeto escoger.

A parte.

D. Yn. Entrambos se han engañado,
que el Conde sin duda entiende
que le quiero, pues defiende
la parte del que es amado:
y el Marques, pues la otra parte
defiende, piensa tambien

que es aborrecido; ho quien
pudiera desengañarte!

Cond. Los fundamentos espero
que en fauor vuestro alegays,
Marques.

Marq. Digo, pues gustays
de que hable yo primero;
el matrimonio es vnion
de por vida, y quien es cuerdo,
aunque atienda a lo presente,
preuiene lo venidero:
el amor es, quien conserua
el gusto del casamiento,
amor nace de hermosura,
y es hermoso lo perfeto:
luego deue la Marquesa
dar la mano a aquel, que siendo
mas perfeto, es mas hermoso,
pues auer de amarlo es cierto:
De aqui se prueua tambien
que aborrecer lo perfeto,
y amar lo imperfeto, es
accidental y violento;
lo violento no es durable:
luego es mas sabio consejo
al que es perfeto escoger,
pues dentro de breue tiempo
trocarà en amor constante
su injusto aborrecimiento:
que al imperfeto querido,
si luego ha de aborrecello:
semejantes a las causas
se producen los efetos,
ni obra el bueno como malo,
ni obra el malo como bueno:
luego vn imperfeto esposo
vn martyrio serà eterno,
que al passo de sus erradas
acciones irà creciendo,
y no importa que el amor
vença los impedimentos,
quite los inconuenientes,
y perdone los defetos,
pues nos dize el Castellano
refran, que es breue Euangelio,
que quien por amores casa,
viue siempre descontento.

El gusto cede al honor
siempre en los ilustres pechos,
las mugeres se estiman
segun sus maridos, luego
su gusto deue olvidar
Ynes, pues tendrà, escogiendo
al perfeto, estimacion,
y al imperfeto, desprecio.
Indicios dà de locura,
quien pone eficaces medios
para algun fin, y despues
no lo executa, pudiendo.
La Marquesa doña Ynes
este examen ha propuesto
para escoger al mas digno,
sin que tenga parte en ello
el amor; luego si agora
no eligiesse al mas perfeto;
de mas de que no cumpliera
el paternal testamento;
indicios diera de loca,
nota de liuiana al pueblo,
que murmurar a los malos,
y que sentir a los buenos.
Alb. Bien por su parte ha alegado.
D. Iu. Fuertes son los argumentos.
D. Guil. Oygamos agora al Conde,
que tiene diuino ingenio.
Cond. Dificil empresa sigo,
pues lo imperfeto defiendo:
pero, si el amor me ayuda,
la vitoria me prometo,
si el amor es, quien conserua
el gusto del casamiento,
como propuso el Marques,
con esso mismo lo prueuo
que amor para la eleccion
ha de ser el consejero,
pues del buen principio nace
el buen fin de los intentos,
y no importa que el querido
padezca algunos defetos
pues nos aduierte el refran
Castellano, que lo feo
amado parece hermoso,
y es bastante parecello,
pues nunca amor se aconseja

sino con su gusto mesmo:
Aristoteles lo afirma,
Seneca, y Platon dixeron,
que el amor no es racional,
que halla en el daño prouecho,
y halla dulçura en lo amargo;
San Agustin, segun esto,
si en el matrimonio tiene
el amor todo el Imperio,
su locura es su razon,
y es ley suya su desseo,
lo que el quiere, es lo acertado,
lo que el ama, es lo perfeto,
lo hermoso, lo que el dessea,
lo que el aprucua, lo bueno;
el temor de que despues
venga Ynes a aborrecello,
no importa; que esso es dudoso,
y el amalle agora es cierto:
para amor no ay medicina,
sino gozar de su objeto
dizelo en su carta Ouidio,
y en su epigramma Propercio:
crece con la resistencia,
segun Quintiliano; luego,
si Ynes no elige al que adora,
no tendrà su mal remedio,
antes irà cada dia
con la priuacion creciendo;
pensar que el aborrecido
vendrà a ser por ser perfeto,
despues amado; es engaño,
que no llega en ningun tiempo,
segun Curcio, a amar de veras
quien començò aborreciendo:
El amor; dize Heliodoro;
que no repara en defetos,
la antiguedad nos lo muestra
con portentosos exemplos:
Pigmaleon, Rodio, Alcides
a vnas estatuas quisieron:
Pasife a vn toro: y a vn pez
el Sabio Orador Hortensio:
Semiramis a vn cauallo,
a vn arbol Xerxes; y vemos
al que dio nombre al Cypres,
de amor de vna cierua muerto.

Pues que defetos mayores
que estos, por quien los sujetos
son incapaces de amor,
pues no puede hallarse en ellos
correspondencia, por ser
en especie tan diuersos;
que el mismo amor, que intentò
mostrar en estos portentos
su poder, quedò corrido,
mas que glorioso de hazerlos?
luego amando la Marquesa
al que padece defetos,
y mas sabiendolos ya,
no se mudará por ellos:
si ignorandolos, le amara,
en tal caso fuera cierto
que el descubrillos despues
le obligara a aborrecello:
y por esto mismo arguyo,
que no solo aborreciendo
agora al perfeto Ynes,
no podrá despues quererlo;
mas antes, si lo quisiera
agora, fuera muy cierto
aborrecello despues,
y desta suerte lo prueuo:
Ouidio dize que amor
se yela y muda, si aquello
no halla en la possession,
que le prometio el desseo;
pues hombre perfeto en todo
no es possible hallarse: luego
aunque Ynes amasse agora
al que tiene por perfeto,
lo aborreciera, despues
que con el trato y el tiempo
sus defetos descubriera,
pues nadie viue sin ellos,
quien ama a vn defetuoso,
ama tambien sus defetos:
tanto que aun le agradan quantos
le semejan en tenerlos:
luego es en vano temer
que se mude Ynes por ellos;
que amar lo imperfeto es
violento, y lo que es violento,
no dura, y el Marques arguye,

lo segundo le concedo;
lo primero no; que solo
es a amor violento, aquello
que no quiere; y natural,
lo que pide su desseo:
que el malo obra como malo,
y obra el bueno como bueno;
y de las malas acciones
nace el aborrecimiento;
dize el Marques: es verdad;
pero como el amor ciego
aprueua la causa injusta,
aprueua el injusto efeto;
que las mugeres se estimen
pos sus maridos; concedo,
pero en esso por mi parte
fundo el mayor argumento,
que quien con muger se casa,
que confiessa amor ageno,
estima en poco su honor;
luego amando al imperfecto
Ynes, fuera infame el otro,
si quisiera ser su dueño:
luego, ni el puede admitirlo,
ni la Marquesa escogello,
que quien por amores casa,
viue siempre descontento;
segun lo afirma el refran;
dize el Marques; y es muy cierto;
quando por amor se hazen
desiguales casamientos:
pero quando son en todo
yguales los dos sujetos,
no ay, si el amor los conforma,
mas parayso en el suelo.
Dezir que no cumple assi
el paternal testamento,
es engaño; que su padre
solo le puso precepto
de que mire lo que haze:
ya lo ha mirado, y con esso
su voluntad ha cumplido,
que no consigue el intento
del examen, sino escoge
al de mas merecimientos,
sin atender al amor,
segun Ynes ha propuesto;

es verdad; pero se deue
entender del amor nuestro,
no del suyo: que con ella
es la parte de mas precio;
ser della amado, y no ser
amado, el mayor defeto:
luego si elige al que quiere,
ni darà nota en el pueblo,
ni que dezir a los malos,
ni que sentir a los buenos.

Alb. Vitor.

D. Iu. Vitor.

D. Guil. Vencio el Conde.

Alb. Sus valientes argumentos
vencieron en agudeza
en erudicion, y exemplos.

Belt. Todos declaran al Conde
por vencedor.

D. Yn. Segun esso
ya es forçoso resolverme,
aunque me pese, a escogerlo:
vencistes, Conde; mi mano
es vuestra.

Blan. Que escucho, cielos!

D. Fer. Esto hemos venido a ver,
Blanca?

A parte.

Cond. Agora, que ya puedo
ser su esposo, he de vengarme,
y ha de ser vn acto mesmo
fineza para el Marques,
y para ella desprecio.

Marquesa, engañada estays,
porque vos aueys propuesto,
que la parte que venciere,
ha de ser esposo vuestro;
pues si mi parte ha vencido,
y es la parte que definiendo,
la del imperfeto amado;
el ha de ser vuestro dueño.

Yo sè bien que no soy yo
el querido: y sè que ha puesto
la imbidia vil al Marques
tres engañosos defetos,
y porque os satisfagays,
escuchadme a parte.

Hablan en secreto.

A parte.

Marq. Cielos,
no ay mas tesoro en el mundo,
que vn amigo verdadero.

A parte.

Blan. Yo soy perdida, si aqui
se declaran mis enredos.

A parte los dos.

D. Yn. Essas tres las faltas son
que me han dicho.

Cond. Pues mi ingenio
las inuentò: esta fineza

A parte.

deua el Marques a mi pecho,
por vencerle, y por vengarme
de vos; y ya que mi intento
consegui, pues que la mano
me ofreceys, y no la quiero;
como noble restituyo
al Marques, lo que le deuo,
y para que a mis palabras
deys credito verdadero;
baste por señas dezir
las tres faltas que le han puesto,
y que ha sido vna muger,
la que tales fingimientos
os dixo por orden mia.

D. Yn. Es verdad; la vida os deuo.

Cond. Pues dad al Marques la mano;
ya, Marques, se ha satisfecho
doña Ynes, de que la imbidia
os puso falsos defetos:
yo defendi vuestra parte,
y fuy vencido venciendo,
dalde la mano, que yo
bien he mostrado que tengo
puesta en Blanca mi esperança,
con las colores y versos,
y diuisas de las cañas
de la sortija y torneo.

Blan. Yo me confiesso dichosa.

Marq. Soys mi amigo verdadero,
y vos mi esposa querida.

D. Yn. Quando os miro sin defetos,
como, Marques, os querre,
si os adoraua con ellos?

Ocha. El examen de maridos

tiene con tal casamiento
dichoso fin, si el Senado
perdona al Autor sus yerros.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el
siguiente [enlace](#).

